

NAVIDAD - SALUDO

En un pueblo de nuestra provincia, cercano a nosotros, tienen establecido el Día del Saludo.

A primera vista parece algo intrascendente y hasta una tontería; pero bien pensado, es algo que merece la pena y que deberíamos considerar.

En Manzanares, la gente saluda poco y mal.

Saludar, el decir buenos días, adiós, hasta luego, hola, o cualquier otra frase al cruzarse por la calle, es signo de educación, de amistad o simplemente de convivencia humana. No hace falta conocerse. El hecho de vivir en un mismo pueblo o simplemente pertenecer a la familia humana es suficiente para no negar el saludo, y más si somos cristianos.

En la Misa se nos invita a dar la paz al que está a nuestro lado, lo conozcamos o no. El sacerdote nos saluda repetidas veces con «El Señor esté con vosotros» en las Eucaristías. Los cristianos de los primeros siglos lo hacían con el beso o abrazo de paz.

Saludar únicamente a los que conocemos es poco y hasta es agradable. Deberíamos dar un paso más y acostumbrarnos o bien a saludar a todos o al menos responder al que lo hace. La gente suele no mirar con quien se cruza o desvía la mirada con tal de no decir «ni pío». Hay personas tan «atravesadas» que jamás saludarán ni responderán al que lo hace. Allá ellas.

Tenemos un señor en nuestro pueblo, prototipo de gran «saludador», simpático y cordial y hombre de bien, que el pasado año fue uno de nuestros Sembradores, Matías, que nos da ejemplo de ejercicio de esto que bien pudiéramos llamar una nueva virtud, la del saludo.

Entre tantos tópicos típicos de las fiestas de Navidad, que estamos cansados de oír y a veces repetir, publicidad por todas partes, deseos vacíos de contenido y sinceridad que expresamos como papagayos, tantas felicitaciones como se cruzan porque es el tiempo de eso, nos atrevemos a invitaros a algo que fue un «slogan» publicitario, cambiando la última palabra: «practique la elegancia social del saludo».

En Navidad se habla mucho de amor, de fraternidad, de compartir, ya que celebramos la llegada de Dios a la Tierra, que nos trajo toda esa carga y más de cambios para nuestra vida.

Si fuéramos capaces de que a partir de esta nueva Navidad que vamos a vivir nos comprometiéramos a saludar a todas las personas con las que a diario nos encontramos, daríamos un cambio grande a nuestra convivencia humana y cristiana, y sería un fruto práctico y magnífico de la Navidad primera en la que los ángeles desearon Paz a los hombres de buena voluntad, que es lo que SIEMBRA OS DESEA A TODOS.



**José
Cuquerella
Estarelles**

C/. Matadero, 25 - Telf.: 926/61 05 53 - MANZANARES (Ciudad Real)